á otro llamado Pedro. Dijo además en el resto de Galicia para regar y cultivar lo que había plantado, á Atanasio y Teodoro, y pasó con los demás discípulos á Astorga. Instituyó obispo de aquella ciudad á Efrén, y tomando en seguida la dirección de los pueblos cántabros, llegó á Guipuzcoa. En una montaña de esta provincia, llamada *Astigarra*, se conserva una ermita, en donde es tradición que predicó el Santo Apóstol, por lo que lleva su nombre. Atravesó después Navarra, y pasando por Tudela, entró en la populosa César Augusta, hoy Zaragoza. Durante su estancia en esta ciudad, y hallándose una noche en oración en las orillas del Ebro, fué honrado con la célebre aparición de la Santísima Virgen llamada del *Pilar*, viviendo aún en el mundo, la que ordenó edificarse allí mismo una capilla para su culto, cuyo mandato puso inmediatamente el Santo Apóstol, ayudado de sus discípulos.

De Zaragoza salió Santiago para Jerusalén llevando en su compañía á los siete discípulos que ya hemos mencionado, los cuales, después del glorioso martirio del Santo, se embarcaron en Joppe para España, llevando consigo el cuerpo del Apóstol, que depositaron en la ciudad villa de Iria Flavia. Allí le colocaron honrosamente en un sepulcro de mármol, y poco después le trasladaron á una pequeña quinta distante 15 kilómetros al Norte, llamada *Liberum Domum*, hoy Compostela (*Caput stellae*), campo de la estrella milagrosa, que según la tradición hizo que se descubriera sepultada en la tierra, la tumba de mármol sobre que descansa el cuerpo del bienaventurado Apóstol. En este lugar se mantuvo oculto este precioso tesoro, aunque no de modo que se perdiese totalmente su memoria, mientras el paganismo de los primeros siglos y sectarios de Mahoma dominaron en España, y por disposición divina, fué descubierto en tiempos de Teodomiro, obispo de Iria Flavia y del rey D. Alfonso el Casto. Desde este momento se propagó por España y por toda Europa la devoción á este Santo Apóstol, se hizo su sepulcro objeto de una de las más célebres peregrinaciones del orbe católico, se edificó sobre él una magnífica basílica, y el obispo de Iria Flavia, con general aplauso, trasladó á Compostela su silla episcopal.

FIESTA EN MALACAÑANG

Anoche se verificó en el Palacio de nuestra primera Autoridad, el banquete con que el Excmo. Sr. Gobernador general celebraba los días de la Augusta Señora que rige los destinos de España, S. M. la Reina doña María Cristina, al que siguió la recepción que anunciamos y de los que podemos proporcionar á nuestros lectores los siguientes detalles:

EL BANQUETE.

Adornado el comedor con exquisito gusto, viéndose por todas partes macetas con variadas plantas y pendientes de los huecos de los balcones parásitas de raras especies, ofrecía la mesa un aspecto brillantísimo, quebrándose los raudales de luz de lámparas y candelabros sobre la profusa cristalería. A las ocho en punto, se abrieron las puertas del comedor y anfitriones é invitados se sentaron á la mesa, ocupando sus puestos en la siguiente disposición.

Presidencias.—Excmo. Sra. Marquesa de Tenerife: dicha señora vestía un elegantísimo traje alto de crepon color hortensia, adornado con encajes y flores, luciendo en el peinado una severa y rica diadema de oro y piedras preciosas.—Excmo. Sr. Gobernador general, de frac.

Derecha de la Excmo. Sra. Marquesa de Tenerife:

Excmo. Sr. Arzobispo.
Excmo. Sr. Intendente de Hacienda.
Señor Cónsul decano.
Ilmo. Sr. Inspector general de Obras públicas.

Señor Sub-inspector de Sanidad militar.

Izquierda: Excmo. Sr. Comandante general del Apostadero.

Ilmo. Sr. Fiscal de S. M.
Excmo. Sr. Brigadier de Artillería.
M. R. P. Rector de la Universidad.
Señor Auditor de Guerra.

Derecha del Excmo. Sr. Gobernador general:

Excmo. Sr. General Segundo Cabo.

Excmo. Sr. Gobernador civil.

Excmo. Sr. Dean del Cabildo.

Excmo. Sr. Brigadier de E. M.

Señor Secretario del Gobierno general.

Izquierda: Ilmo. Sr. Presidente de la Real Audiencia.

Señor Alcalde de segunda elección.

Excmo. Sr. Brigadier de Ingenieros.

Señor Magistrado decano.

Señor Intendente militar.

Los extremos los ocupaban los ayudantes de S. E.

En la comida reinó la mayor cordialidad y confianza, sirviéndose en ella el siguiente

MENÚ

Sopa.

Puré de consomé.

Relevé.

Fritura mixta.

Frituras.

Pollos á la pastora.

Pescado á la mayonesa

Entradas.

Espárragos á la Pompadour

Rosbif á la inglesa.

Galantina de pavo trufado.

Jamon en dulce.

Budin á la inglesa.

Flan.

Gelatina en dulce.

Queso helado.

Vinos.

Valdepeñas.—Jerez.—Burdeos.—Málaga

Sauterne.—Champagne.

Licores.

Cognac.—Crema.

Rom.

Benedictinos.

LA RECEPCION.

Terminado el banquete, pasaron los comensales á la amplia caída, en donde se sirvió el café.

En los salones, entre tanto, iban entrando infinita de personas de nuestra buena sociedad, á las que el mal estado de la noche no arredró, y aunque el número hubiese sido mayor, á buen seguro, de haberse aplacado la lluvia, así y todo nos es imposible recordar á cuantos vimos, apuntando por este motivo tan solo las damas siguientes, sin

responder de las omisiones ocasionadas por nuestra falta de memoria.

Señoras y señoritas de Latorre, Peray, Franco, Mussio, Verdugo, Maury, Candelas, Diaz Moño, Francia, Soriano, Cores, Toda, Vizmanos, Valera, Garcia, Nebot, Ruiz, Calvo, Morelló, Legarda y otras.

La marquesa de Tenerife, que se afana porque impere la confianza en derredor suyo, inició, en obsequio del elemento joven, un rigodon, que bailó con el general 2.º Cabo. Una vez establecida esta corriente simpática de franqueza, se sucedieron variados bailes, no decayendo un momento la animación.

Durante toda la noche circularon profusamente helados, pastas y dulces. Las bandas de la guarnición, tanto durante el banquete como en el baile, interpretaron preciosos números musicales.

A la una de la madrugada y esclavos de nuestro deber de dar cuenta al público de cuanto podemos hacer llegar á su noticia, nos retiramos con sentimiento de aquellos salones, donde tan agradablemente habíamos pasado lo noche.

UN SABIO MENOS

El correo recientemente llegado del Sur del Archipiélago, ha sido portador de la infausta nueva del fallecimiento de un héroe de la civilización y del progreso, de un sabio y bondadoso siervo de Jesús, arrancado en edad temprana á los estudios y al trabajo, tan provechosos para el verdadero conocimiento de los fenómenos físicos de este Archipiélago, por la fatal dolencia de los climas tropicales.

El P. Juan Martín, el bondadoso sacerdote y estudioso compañero del sabio jesuita que, con universal aplauso dirije hace años el Observatorio Meteorológico de Manila, ha fallecido, víctima de su abnegación por la ciencia, en un apartado rincón de la casi ignota isla de Mindanao.

Cuando todo parecía sonreírle, cuando empezaban á dar el ansiado fruto los improbos trabajos que, para conocer la declinación, inclinación é intensidad magnéticas en Mindanao, Jojó y la Paragua había llevado á cabo; cuando casi tocaba á su término el estudio que había comenzado sobre la constitución y desarrollo de los ciclones en el Sur del Archipiélago, una fiebre violenta le ha conducido al sepulcro en breve tiempo, arrebatando así á la ciencia un adalid esforzado; á la Compañía de Jesús, uno de sus más preclaros hijos; á la Religión, uno de sus más virtuosos ministros.

Surigao entero que le amaba y respetaba, ha acudido á rendir el último tributo al que en vida fué cariñoso amigo, sabio eminente y virtuoso jesuita.

El director del Observatorio ha perdido un auxiliar poderoso y la Compañía de Jesús uno de sus más distinguidos hijos. ¡Dios haya acogido en su seno el alma del finado!

¡SANTIAGO!

Ven conmigo, lector; hagamos juntos en amor y compañía y en alas de serena, iente imaginaria, un viaje á aquellas tierras empapadas de amores y recuerdos, que cubren manto espléndido de cielos azules bañados en perpetua luz.

Allá, hácia su centro, se desgarran la formidable cordillera Ibérica, y entre valles que remedan pensiles y desgajados peñascos que imitan fortalezas, deslizanse precipitados arroyos, que hora se retuercen entre angostos desfiladeros, ora se derrumban por cascadas ruidosas y ora se recrean en dulces vegas hasta sepultar claras y frescas linfas en el Ebro caudaloso.

Hoy es Santiago, la fiesta bulliciosa de los campos; breve compás de espera, en las rudas sudorosas faenas de rubia mies; paréntesis rápido de placeres sencillos y bullanguero regocijo y congregación momentánea en el nido de la aldea de las falanges numerosas de propietarios y gañanes, dispersos por los campos la semana entera en ejercicio rudo y bajo ardiente sol.

Son las primeras horas de mañana tibia; cuando todavía el alba ensaya apenas resplandores, los cantores de la enramada sacuden sus pardas alas sobre el caliente nido, y por calles y plazas, por callejuelas oscuras y angostas portalladas, percíbense rumores de vivientes, algo que se percibe á repentina explosión de agitada vida.

De lo alto vendrá la señal bendita de este despertar universal, y como si fuese la campana voz de Jehová otra vez autora de vida, al repentino estruendoso volteo de la misa del alba, allá en las alturas del campanario formando como jubilosos estallido, responde abajo el movimiento y el ruido, resurrección de comprimida existencia en horas rápidas de obligado descanso, que allá cual ola por los campos se esparce también, y allá se transforma en susurros de brisa y gorgoros de pájaro.

Con intensidad lo recuerdo, y allá en lo más hondo está gravado del alma. Al universal llamamiento, saltaba yo también jubilosamente del infantil lecho, y á medio vestir y en desorden la abundosa melena, y sigilosamente primero, como ladrón furtivo, y á la carrera después, jadeante de alegría, al huerto florido, colmado de frutas, hojas y pájaros.

Allá en el rincón del rosal grande, tengo un nido de ruiseñores que es mío, porque yo le descubrí, con el mismo derecho que la América debió ser de Colón.

Tiene ya pajarrillos y ¡con que estremecimientos de las rojas imitadas alas, reciben mi visita, y con que cariño paso yo, una, dos y diez veces mi mano codiciosa sobre sus nacientes plumas, y parecen querer decirme algo, con sus picos blandos y casi imperceptibles!

¿Me darán los buenos días? Es posible. Tengo yo amistad desinteresada con ellos, desde antes de su nacimiento.

Como la que tengo también con futuros jilgueros, metidos todavía en redonditos blancos y penosos huevos, colocados en nido de pajas y plumas y colgado en la rama más baja de copudo manzano. No tardarán en salir, pero me contento con mirarlos con avaros ojos; si los tocara, los aborrecería la madre.

Más adelantados vivís vosotros, bullangueros gorgoros, que ya sacáis la inquietu cabeceita por el angosto agujero de la alta tapia del corral, mientras vuestra madre acude de un vuelo trayéndoos en el pico el gusanillo del desayuno.

¿Pero qué manchas rojas, y moradas, y amarillas, distingo allá en el diminuto enverjado jardín? Flores rosas, dalias y cla-

veles. Esta para mamá; esta para mi hermanita; esta para mi niña; si, que también la quiero mucho.

De allá del balcón me llama. ¡A vestir, revoltoso! me grita. ¡A vivir, ancianita ya y cargada de achagues! Pobrecilla, si aquí me tropezase mañana, al revolver de una esquina, en esta Manila acurruada tras de negros paredones, por la bulliciosa Escolta ó entre estos desgarrados arrabales... ¡menguado estrojuón me daría con sus amantes y todavía vigorosos brazos!

Y poco después, ¡qué elegante y peripuesto salía yo del cuarto! Mi madre echaba sobre mis galas una de esas miradas que parece que nada ven y lo ven todo, y á la misa, á la solemne y grave misa mayor, que ya terminó el volteo de campanas, y el órgano arranca de sus tubos de metal notas agrias, que parecen reprensión de graves culpas, sonidos temblorosos, que semejan congojas, notas prolongadas que parecen suspiros y arpados sonos que remedian gorgoros.

Hubo sermón, el sermón de todos los años con variantes leves. Yo nada entendí, pero el señor Cura gritó mucho, braceó con energía, dió sendos puñetazos sobre la barandilla y habló de guerras, combates y victorias.

¡Porqué, me he preguntado después muchas veces, porqué se trocó en aquella nuestra España de la Reconquista batalladora y terrible, en adalid campeón, el santo aquel, humilde mártir en las tierras del Oriente, y al Occidente traído su cuerpo mutilado, á los verdosos campos del Padron, en fragil barquilla empujada por ángeles?

Misterios de la fé, misterios del heroísmo. O lo que decía, según cuentan, aquel predicador gerundiano: Los santos antiguos si que eran santos y no estos modernos tan beatícos y tan místicos... Perdón el gran Apóstol y perdonen almas timoratas. Cosas así dijo el pasado siglo, y algo mas graves, el docto jesuita, azote de sus contemporáneos.

Y terminada la misa ¡qué bullicio por las calles, qué animación y qué vida!

Un chucuelo que corre allá delante canta con brio y penetrante voz:

A Santiago y Santana
Pintan las uvas;
A la virgen de agosto
Ya están maduras.

¡Uvas, viñas! Te acuerdas lector aplaudido de aquellos emporios de Pomona, paraíso de la infancia, eden de verde follaje y dorado almbir, y realización suprema de infantiles sueños de apetito voraz de golosinas?

Allá, no lejos, se divisa manto verdoso que cubre el llano y trepa por las agrias laderas hasta coronar las colinas. Y por debajo de los hojosos pámpanos cuelgan los sabrosos racimos; sabrosos no todavía, porque aún los granos conservan su color verde claro con puntitos rojos hacia el lado del sol, remediando rubios engarzados en esmeraldas.

¿Te acuerdas lector de los viñados aquellos, encanto de tu infancia?

Yo en este Santiago del que conmemoro intimidades nimias, me di un atracón de uvas verdes y pille un cólico... Pero ví llorar á mi madre y me puse bueno. ¡Qué no serán capaces de curar lágrimas de madre!

Y adios, lector paciente. La ilusión termina; el encanto desaparece; la realidad cruel pasa la esponja por el cuadro encantado á fuerza de recuerdos evocado, y vuelven los años, las amarguras y la distancia.

Y vuelve Filipinas con sus selvas y sus charcas, sus tembores y sus diluvios ¡yay! lo peor... lo peor... que en Filipinas, no hay alegrías ni cantaras, ni estruendosas fiestas, ni goces íntimos, ni hay para desterrados, pájaros flores y uvas, ni Santiagos como aquél.

QUIQUIAI.

INUNDACION

Las abundantes lluvias de estos días han producido, como suponíamos, una crecida del río Pasig y sus afluentes.

Esta, coincidiendo con las grandes mareas propias de este mes, originó, en los dos pasados días, la inundación de los puntos bajos de esta Capital.

Montamos ayer mañana en un carruaje con objeto de tomar unos apuntes sobre la riada, y verdaderamente, nos felicitamos era por demás pintoresco: parecía una fiesta acuática. ¡Con qué tranquilidad y alegría jugaban y se bañaban en las serenas pero no transparentes ondas, grandes y chicos, jóvenes y viejos! Como los esterros se habían confundido con las sementeras, las bancas, cargadas de gente, navegaban indistintamente sobre las aguas que cubrían unas y otras.

Pero, dejando á un lado impresiones más ó menos poéticas, reseñemos aquí, aunque sea á grandes rasgos, los puntos más inundados.

En primer término aparecen cubiertas por las aguas, casi en su totalidad, las sementeras y aún algunas de las calles de los arrabales de la Ermita, Malate y Paco. En algunos sitios, el agua ha alcanzado la no despreciable altura de un metro, con gran contento de chiquillos y carabaos.

El futuro barrio que atraviesa la calzada nueva del Marqués de Comillas, se halla inundado por completo, así como los zacatales y sementeras que rodean la pintoresca visita de Looban y la gran fábrica Flor de la Isabela, que en aquel punto posee la Compañía general de Tabacos.

San Miguel parece una Venecia súcia; todas sus calles se encuentran anegadas, excepto la del General Solano.

También Tanduay, como siempre, ha sufrido el influjo de la avenida; por sus calles no se veía ni un solo sitio en seco y las casas parecían haberse edificado sobre las aguas.

El barrio de Bilibid y sus anejos el de Dulumbayan, Trozo, algunos de Santa Cruz y de Tondo, se hallaban convertidos en lagunas. Había sitios donde nuestro vehículo se enterraba hasta el pesebrón, y en otros, á causa sin duda de empezar á bajar la marea, los caballos no podían contrarrestar la corriente que, en ciertos puntos, se asemeja, á un torrente impetuoso.

Hemos visto infinidad de *bañais* en los que el agua se había introducido hasta donde dormían sus dueños: en otros, era imposible dar un paso sin mojarse. ¿Puede ser esto saludable? Creemos que no, y creemos también que debería irse pensando

en la necesidad de terraplenar poco á poco ciertos sitios de la Capital.

Después hemos tenido noticias de los pueblos ribereños del Pasig, en todos cuales el río se ha desbordado, alcanzando alturas notables.

Suponemos que los pueblos que hay á la orilla de la Laguna de Bay, habrán sufrido también con la inundación.

A última hora de ayer tarde empezaban á bajar las aguas en esta Capital, pero el tiempo es inseguro, de temer más chubascos y quizá no estemos libres todavía del desbordamiento del río.

Los colegas han dado la noticia, que ayer confirmamos, de haber varado en el bajo de San Nicolás la barca inglesa *Australia* que, procedente de Yokohama, se dirigía á nuestro puerto.

El vapor *Bauan*, que venía de Batangas, se puso al habla con la barca y recogió al capitán á su bordo, que vino á esta Capital á dar cuenta del siniestro á la autoridad de marina y á la casa consignataria.

Mañana, á las cinco de la tarde, celebrará sesión ordinaria la Junta de Obras del Puerto, para tratar de asuntos pendientes de despacho.

El señor Quiroga Ballesteros se encuentra más aliviado de la indisposición que hace dos días le aqueja.

Por esta causa, no pudo asistir al banquete oficial con que, según decimos en otro lugar, obsequió anoche el Excmo. Sr. Marqués de Tenerife, á las primeras autoridades.

Deseamos al señor Director civil un rápido y completo restablecimiento.

CHÁCHARA

¡Qué agradablemente se está en la cama, cubierto con ligera sabanilla para evitar el contacto directo del aire húmedo que se cuela por las rendijas de las ventanas, oyendo el rrrss del agua sobre el techo de la casa y dejando á la imaginación que se vaya por esos mundos de Dios, mientras se va consumiendo en la boca, lentamente, el cigarrillo saboreado con deleite, después de unos sorbos de chocolate y el indispensable trago de agua!

¡Quién ha dicho que aquí la cama despide?... ¡Si, despedia! ¡Pues poco ricamente que me encuentro yo ahora sin tener otra cosa más que hacer que pensar en las musarañas.

Nada, día de campo completo... como aquellos de Madrid en que la nieve cubría los tejados y se helaban hasta los deseos de tener dinero.

¡Tiempos y tiempos!... He aquí un pensamiento que si se le hubiese ocurrido á Victor Hugo, sería notable, porque ¡cuídado si tiene migal!... Ahí es nada lo que se dice... pero no desarrollamos la idea, porque lo más bonito en los pensamientos es dejarlos así... eso es... así.

¡Hombre! y á propósito de pensamientos... la florilla barométrica esa sigue con su color rosa pálido... ¡qué diferencia de cuando la compré... entonces era azul... azul radioso... un azul que hubiera usado Otelo con seguridad en su traje, para expresar la pasión que sentía por Eloisa... no... no fué Eloisa la de Otelo... Eloisa era aquella otra que tuvo que idealizar á la fuerza sus amores con Abelardo, porque al pobre le jugaron una trastada.

¡Qué brutos eran antiguamente!... y como se querían los hombres y las mujeres... Cada vez que me acuerdo de esos cromos que representan á Romeo despidiéndose de Julieta... vamos... que le dan á uno ganas de encontrar una Julieta que le quiera lo mismo... pero no se estila ya eso... hay más safos que Julieta... Dicen que las necesidades de la época así lo exigen, pero eso deben ser pampinas ¡hombre como si en los tiempos pasados le dieran á uno el cocido hecho y no tuviera que pensar más que en inspirar pasiones volcánicas!... A mí que no me digan... lo que pasaba entonces es que no se había inventado todavía el *polison* y las mujeres podían dedicar sus atenciones á cosas menos interesantes... pero en el día... si, ¡bonitas estas las niñas!... ya no hay aquello de, ¿me quieres?—Te quiero.—Pues dame un dedo... Ahora lo que se dice es:—¿Me quieres?—Te quiero.—Pues dame un duro.

¡Oh!... la civilización, el progreso, las conveniencias sociales... como han estropeado la pureza de nuestras costumbres... ¡Dichosos los igorrotos que no se ven obligados á disimular como los seres civilizados!... ¡Dichosos aquellos pastores que para sus idillos tiernísimos, no necesitaron que se inventara el pañuelo de las narices, y con tanta poesía y tanto idealismo no pasaban los apuros que hoy se pasan, por ocultarnos unos á otros que nuestras máquinas tienen escorias, y que, el que más y que al que menos, á todos nos sucede lo mismo.

Esta pícara careta que nos ponen desde que nos enseñan las primeras letras, es un suplicio horrible... no hay quien la resista por mas que digan... se acostumbra uno á ella, como se acostumbra el preso al grillete, el canario á la jaula, el enfermo á la dolencia crónica, el picador á los batacazos, el afeitado al barbero... pero no hay conformidad, vaya... que no la hay.

Por eso siempre que se puede se afojan un poquito las cuerdas del antifaz, y de ahí, las sorpresas, los camelos, los petardos, las decepciones que se sufren al ver de cerca la diferencia que existe entre lo vivo y lo pintado.

Entra V., por ejemplo, en un salon, haciendo cortésias á derecha é izquierda, cortado si se quiere, porque le impone aquella seriedad que domina en todos los semblantes. Se acerca V. con humos de milano sobre una bandada de palomas sonrientes y monsilábicas que hacen como que se rien de vez en cuando, se sonrojan, bajan los ojitos y parecen no haber roto un plato en su vida.

Ahí están delante de ellas seis ó siete entre pollos y gallos, agotando el diccionario del amor, el de las gracias, el de la tijera y el de las gansadas inclusive... pero ellas, nada... si fuera uno á dejarse guiar por lo que vé, creería que están estudiando para santas, tal es la expresión angélica de sus rostros.

Pero haga V. la procesion del niño perdido y procure sorprender á solas á esa *paridita* de ángeles, porque son unos ángeles... con las alas guardadas en el corsé, para

librar su nitidez del lodo del mundo.

Entonces las niñas, como se creen libres de las miradas del enemigo, se comunican sus impresiones unas á otras, con más ó menos franqueza, según sean más ó menos abiertas de carácter.

¡Que manera de tratarnos, caballeros! Si vieran ustedes como se explican las criaturas... las hay de caballería, dicho sea con perdón... poniendo motes... haciendo juicios... expresándose con una fuerza, un calor y á veces una dialéctica...

—¿Has visto al macao ese como presume de buen mozo? exclama una Ofelia que parece alimentarse de espuma de mar y mosquitos en salsa de ilusión.

—Pues es más gracioso que el capitán *guapo* que á ti te gusta... ese tiene una *pata*... hija, que no hay por donde cogarlo: contesta una Judit que si no ha matado á ningún Holofernes, está dispuesta á hacerlo en la primera ocasión que se le presente.

—¿Y esos dos que nos han presentado hoy, el *sietemesino* y el *guapo más guapo*?

—¡Jesús hija... cuanta guapeza... tanto dulce empalagal dice Margarita antes de entrar en relaciones con Fausto.

—Lo que abunda no daña: *susurra* una Gilda que lloró una vez tres días seguidos porque se le murió su gata de anginas.

—El demonio del tonto del *sietemesino*... también es atrevimiento... la primera vez que me habla y porque me vé un nardo en la mano vá y me lo coge.

—Bien coloradita que te pusiste.

—Hija porque me lo había pedido antes el *relloto* y no se lo quise dar y podía picarse.

—¿Ahora salimos con esa? A que te gusta á ti ese esperpento que ya no puede con la bula y se las dá de mozalbetes?

—No es que me guste, pero sabe mas que todos los otros juntos.

—Pero yo no se trae mas que conversacion, hija... está muy apereado.

—Mejor, así cansa menos; y no como ese pejuquera de *Tropiezos* que siempre está encima... ¡Jesús, qué moscal!

—Eso te parecerá á ti, pero yo no lo encuentro tan pesado.

—Pues hija, con tu pan te lo comas, que yo... maldita la falta que me hace... porque...

Alguien se acerca al grupo, pero ya llega tarde... allí no se vuelve á hablar más que lo que ellos dicen haciéndose los pillos, y ellas... si... nó... ¡que malo es V...! vaya... ¡Jesús!... no sea V. así... y pare V. de contar.

Sigue imaginación, sigue desbocándose hija... no te detengas en tan poco é introduce te sigilosamente... pero nó... más te vale dormir y hacerte ilusiones... ¿para qué vas á buscar el gusano en la manzana? Procura no verlo... ¿que son filosofías? Mejor, no hay nadie tan feliz como los filósofos... siempre en las Batuecas, que es el gran país para vivir libre de cuidados y sin tener que pensar en lo que hay que hacer nunca.

¡Caramba! Y yo que tengo que hacer una *cháchara* y me estaba tan regaladamente sobre el petate...

Arriba perezoso... para el que tiene obligaciones no hay día de campo... al yunque... á trabajar... á tejer en esa tela de Penélope que se llama periódico, cuya vida como la de las rosas de Malsherbes dura... *l'espac d'un matin*.

U. del G.

LA INSULAR

Esta fábrica, conocida ventajosamente del público de esta Capital y de provincias por sus inmejorables cigarrillos, acaba de poner al expendio una serie de menas de cigarrillos elaborados al estilo cubano, de superior calidad, que creemos serán del agrado de los verdaderos fumadores.

Los cigarrillos son de dos clases; suaves y entrefuertes. Los primeros se hallan encerrados en envoltura gris, que nos parece de mejor efecto que la tan conocida de color encarnado, en que se hallan envueltos los entrefuertes y fuertes. En cuanto á los tabacos, el público juzgará de su bondad: nosotros solo diremos que están muy bien presentados, y que pueden competir con ventaja á los de las mejores fábricas de esta Capital y aún de otros centros de producción de fama universal y reconocidísima bondad.

Los hemos probado y podemos asegurar que, además de estar perfectamente torcidos, son de aroma exquisito.

En el lugar correspondiente publicamos el anuncio de las nuevas menas.

El 31 de julio, día de San Ignacio de Loyola de la Compañía de Jesús, celebrarán los padres Jesuitas, en la iglesia de San Agustín, la fiesta de su glorioso fundador, con misa solemne que principiará á las ocho, y sermón panegírico que estará á cargo del religioso agustino R. P. Fr. Miguel Cocco.

Al doblar anteanoche la esquina de la calle de Alcaicería, en Binondo, una caleza que iba ocupada por su dueño, atropelló á una pobre criatura de cinco años, que quedó en el acto sin conocimiento. Paró aquel su vehículo, auxiliando á la criatura que resultó después con varias lesiones, ninguna de consideración. A pesar de haber sido el accidente casual, porque ni el que ocupaba la caleza había visto á la criatura, ni el padre de ésta que iba con ella pudo evitar el golpe, aquí les embarcamos en un coche, que á la sazón pasaba, conduciéndolos á su casa y prometiendo satisfacer cuantos gastos se puedan originar, caso que necesitase curarse la criatura.

Segun aviso que nos comunica la Compañía general de Tabacos, el vapor correo *Reina Mercedes*, que salió de Manila para Barcelona el 25 de junio último, pasó por Suez el domingo 22 del corriente.

Desde hoy quedará abierta al tránsito público la puerta de Santa Lucía, de entrada y salida, por haber terminado las obras que se verificaban en el puente levadizo.

Por la autoridad competente se ha concedido

Se anuncia la aparición, para dentro de breve tiempo, en el estadio de la Prensa, de un periódico semanal bilingüe, escrito en español y tagalo, que se ocupará de asuntos generales.

A causa del mal estado de la bahía, tuvieron que volver ayer de arribada á Cavite y Manila, respectivamente, los vapores Camiguin é Isabel I, que se dirigían, el primero á Dagupan, y el segundo, al vecino puerto.

CONFORMES

El Comercio llama la atención de la autoridad sobre las molestias que ocasiona al público que asiste al teatro de Tondo en noches de lluvia, la parada que, en espera de sus respectivos dueños, hacen los carruajes á la salida del teatro, impidiendo que puedan acercarse otros.

Para remediar estos trastornos, propone el colega que la Veterana obligue á los carruajes á pasar uno á uno, en la misma dirección por delante de la puerta y que solo se permita parar, á aquellos que tengan esperando á sus dueños, siguiendo los demás, alrededor de la manzana, para volver á pasar de nuevo, con lo cual se conseguiría ordenar algo aquel maremagnum.

Estamos conformes con El Comercio; pero hace falta más: hace falta que el propietario del teatro construya una marquesina, bajo la cual pueda colocarse un carruaje y evite el que los que vayan á montar en él se mojen, como sucede actualmente.

¿No le parece bien al colega?

Tenemos entendido que el protomedicato de estas Islas, intenta agremiarse. La causa de esta determinación es lo excesivo de las cuotas de contribución que satisfacen los médicos por separado.

A este fin se nos dice que el señor Candelas, como subdelegado provincial de Sanidad, y en nombre de sus compañeros de facultad, ha elevado una instancia á la Autoridad competente, solicitando permiso para reunirse en gremio, y según nuestras noticias, la pretensión hará carrera, pues ha sido favorablemente acogida la idea.

Nuestro colega El Comercio, con el cual estamos de acuerdo, apoya la idea que juzga deberían imitar los abogados y los industriales, que de este modo satisfarían sus cuotas de contribución con la mayor equidad.

Veremos si esta indicación, que no es la primera que hace la Prensa en este sentido, es tomada en cuenta por aquellos á quienes principalmente afecta.

En el Don Juan salieron ayer mañana para Yap y Marianas:—Don John Connens.

En el Eolus salen hoy para Cagayan y escalas:—Don José Santarromana; don Francisco Andreu, teniente de la Guardia civil, señora y 4 hijos, y varios á proa.

En el Gravina salen hoy para Romblon y escalas:—Don José Ramos; don Pedro Gil, con 4 hijos, y varios á proa.

MARCHA TRIUNFAL

A ESPAÑA.

Encontrábase olvidados en una lúgubre estancia que más parecía tumba que de vivientes morada, un tambor, viejo y sin parche, mohosa, una toledana, un clarín, sordo y sin brillo, sin cuerdas, una guitarra, una castañuela viuda, un panderero sin sonajas y una pobre pandereta tuerta, coja, ciega y manca. Estaban tristes y mudos formando una mezcla extraña, envueltos en los girones de una bandera empolvada, que fue nuncio de victorias y terror en las batallas, á trozos ríos de sangre, á trozos oro sin mancha. De aquel olvido el misterio, de su soledad la calma, el espanto de la sombra y el peso de la desgracia, angustia, miedo, tristeza, honda aflicción inspiraban, robando al pecho el latido y la voz á la garganta. ¡Victorias de tiempos viejos, nobles triunfos de la Patria, recuerdos que nos remozan, laureles que nos levantan, días de dolor acerbo, noches de júbilo y zambra, discretos en la sombra, amor, combates y palmas, raudales de manzanilla de la que acopia y regala Sanlúcar de Barrameda, ojos negros, manos blancas, cuerpos de sierpe, de fuego volcan que quema y no mata, besos que el aire estremecen, movimientos que avasallan, locos afanes, arriesgos, alegría, luz y jácara, todo lo que un pueblo noble rie ó llora, siente ó canta surge de pronto... y venturas, glorias y penas al alma, en monton y confundidas, como luciente oleada, acuden y la golpean, la excitán y la entusiasman! ¡Bendita seas insignia de color de oro y de grana que dos leones defienden, nobleza y valor de España, bendita seas, y cuando rendido de luchar caiga, que me envuelvan en tu lienzo, que no quiero otra mortaja!

II

Truena el cañon anunciando de un glorioso día el alba... ¡Santiago, el patron altivo, capitán de nuestras armas! Truena el cañon... Se estremece temblorosa la guitarra, del tambor surge un redoble, del clarín una llamada, se agita el panderero, suena la pandereta, entusiasta la castañuela pateada que de su sueño la saca aquel rumor, pues del suelo golpeando se levanta. —¡Adelante!—va diciendo la mohosa toledana; —¡Tararí!—el clarín contesta;

—¡Rataplan!—el tambor clama; —¡Plon! ¡Plon!—el panderero dice, y la pandereta estalla de un atronador sonido en ruidosa catarata, y la guitarra solloza, y la castañuela baila. ¡Aquella, apenada, llora, porque guardando en su caja del ruseñor los arpegios, los trinos de la calandria, los arrullos de la tórtola y del jilguero las cántigas, las alegrías de un pueblo, de sus afanes las ansias, de sus penas los gemidos, de su amor las serenatas, de su tradicion el eco y el himno de su esperanza, no tiene voz y no puede estallar en notas raudas que, invadiendo el aire, viertan risas, suspiros y lágrimas en los impalpables átomos de las invisibles auras! ¡Pobre guitarra que llora porque las cuerdas le faltan! Más, no importa... Sus amigos, hermanos en la desgracia, que del olvido, cual ella, sufren, en aquella estancia que más parece una tumba que de vivientes morada, la pena injusta y horrible, en su victoriosa marcha por sus contornos, hallaron del rico vino de Málaga una botella cubierta de polvo y de telarañas, y acercándose á la triste pusieron á consolarla. Le dijo la pandereta con la voz algo casada; —«Para alegrar tus pesares te traigo, linda serrana, de Sanlúcar un recuerdo y otro recuerdo de Málaga.» —¡Olé!—contestó la turba, y agitando la espada el tapon de la botella quitó de golpe... ¡Algarazas, voces, gritos, pataditas, cantares, fandango y palmas! ¡Manzanilla y españoles...! ¡Tuvo que armarse la zambra!

III

El clarín repartió el vino, que, aunque en cantidad escasa, se les subió á la cabeza á aquellas prendas inválidas. Y pronto se armó la gresca, y subieron las palabras de tono, todos queriendo ser de la española patria el signo más genuino, la imagen más estimada. ¡Yo lo soy!—con voz de acero centelleaba la espada.— ¡Yo la he conquistado triunfos, laureles, pueblos y razas! ¡Lo soy yo!—con voz tonante el bronco clarín gritaba. Interrumpía el redoble del tambor:—¡Todo calla donde mi bronco estruendo redoblando á la lid llama! —¡Yo he sido!—la pandereta en picados replicaba— la alegría de sus fiestas y el bullicio de sus zambra! ¡Yo—el panderero con su grave interrumpía—en las Pascuas llevo á su hogar la ventura, la paz, la dicha y la calma.— Y hasta la castañuelilla parece ser que se inflaba, y hasta metía, de cuando en cuando, su cucharada. Sólo la vieja bandera y la llorosa guitarra, sin tomar parte en la bulla, mustias y tristes callaban. Al fin la gloriosa enseña de tanto bullicio harta, —¡Silencio!—dijo de pronto... y el alboroto se calla. —«Tu siempre has sido la gloria—dijo á la mohosa espada;— y vosotros en las lides— al tambor que aún murmuraba y al clarín que era su eco— sois el ruido que entusiasma, el estruendo que enloquece y la victoria presagia. Tú, pandereta, atrevida eres la loca algarazca, explosión de un alma joven que más aturde que canta. Tú, panderero, eres tranquilo compañero que derrama, del hogar en las venturas, notas graves y pausadas Y tú, madera que siente, diablillo alegre que saltas repiqueteando osado en medio de los que bailan ¡pobre castañuela viuda que á desdichas que se cantan respondes con tu atrevida y burlona carcajada! tú eres de la pandereta la amiga fiel y la hermana. ¡Todos, todos sois hermanos! ¡Todos tenéis una patria, y yo de esa patria solo soy aquí la imagen santa.— Silenciosa, sin moverse, oyó el speech de la guitarra y al acabar la bandera su alocución entre palmas, exhaló un triste gemido que se oyó en toda la sala. Se estremeció al escucharlo la bandera roja y gualda, y envolviendo entre sus pliegues á aquella pobre olvidada, gritó:—¡Todos sois hermanos! ¡Todos sois hijos de España! ¡Mas tú tan solo mereces, siendo el eco de la Patria, que yo sea el rico manto que cubra tu noble caja!— Todos entonces en hombros alzaron á la guitarra. Ella en sollozos rompiendo, y ellos en loca algarazca, dieron vueltas y mas vueltas por aquella triste estancia, que, al run-run de su alegría, su lobreguez vív trocada de claridad venturosa, en ola gigante y mansa, que se iba y se iba extendiendo al grito de:—¡Viva España!

PLANETAS NUEVOS

En los meses de abril y mayo se han descubiertos seis asteroides desconocidos hasta ahora. En la enumeración de los que van observados, les corresponden los números 274 al 279. El 277 fué descubierto por M. Charlois, en Niza, y el 278 por M. Borrelly, en Marsella.

Los otros cuatro fueron observados por el señor Palisa, de Viena, que lleva descubiertos hasta el día 64 asteroides.

A las ocho de la mañana de hoy se reunirá de nuevo, en el local que ocupa la Real Sociedad Económica, los letrados de esta Capital, para tratar de asuntos referentes á la constitución del proyectado Colegio de Abogados.

NOTAS DE COMUNICACIONES

La Estacion de Nueva Cáceres participa que á las once de la noche de ayer, se sintió en aquella localidad fuerte temblor oscilatorio de N. á S.; duracion cinco segundos próximamente.

Avisa Hong-kong que la línea Yatsan Shanking está interrumpida.

Hong-kong participa que la línea de Canton se halla restablecida.

Cartas detenidas, por insuficiente franqueo.

España.

Don Juan de Govi y don José Prieto.

Cartas en lista, por desconocer á sus destinatarios.

Interior.

Don Carlos Vega, don Francisco Galatas, don Eriberto Gonzalez, don Valentín Ventura, don Juana Mallares, don Ramon Nevares, don Miguel J. Sainz, don Isidoro Francisco, don Ramon Cabiedas, don Eugenio Garcia, don Maximo Miranda, don Marcelina Abelenda, don Pedro Pros, don Carmen Michel de Cardes, don Manuel Villaseñor, don Gaspar Rosal, don María Romero, don Matias Pascual y don Teresa C. A. I.

SUCESOS VARIOS

OCURRENCIAS.

Ayer tarde riñeron en la calle del Príncipe (Binondo) dos individuos, resultando uno de ellos herido de una pedrada en la frente, por lo que ingresó en el Hospital de San Juan de Dios, siendo el otro puesto á disposición del Juzgado competente.

Ha sido detenido y remitido al Juzgado competente el individuo Gregorio Latada, por herir en la cabeza al chino Chung-Joco, el cual pasó al Hospital de San Juan de Dios para su curacion.

VARIEDADES

EL RUISEÑOR

SILUETA AL VUELO.

Quando el maestro de canto consideró terminada la educacion musical de su alumna predilecta Angelina Gomez, se despidió de ésta con verdadera emocion, asegurándole que la dejaba porque ya nada le faltaba que aprender.

—Sabe V. tanto como yo—le dijo con la debida modestia; añadiendo.—Si algun dia por algun revés de fortuna necesitara V. ajustarse en alguna compañía de ópera, yo le aseguro que en su garganta, lleva V. una mina de oro.

—¿Una mina de oro?—replicó la madre de la futura diva, sin poder dominar su asombro.

—De oro dije?—repuso el maestro.—Pues me equivoqué señora: quise decir de diamantes.

Y ya desde aquel día la buena mujer, no se dió punto de reposo velando para conservar el tesoro que Dios la había concedido. «Abrigate bien hija mia» quitate del aire «no tomes ácidos» «no bebas agua fria» «de noche no quedaremos en casa, el relente podría perjudicarte.» Tales eran las observaciones que incessantemente dirigía á su hija, ó á su niña, como mimosamente á su madre y cuidaba de su garganta con sin igual precaucion, porque ya había ella echado sus cálculos, y ser prima donna leggera de primitissimo cartello, cobrar cinco mil pesetas por cada representacion, ver la escena constantemente alfombrada de hojas de laurel ú otras hojas olorosas, recibir soberbios presentes de sus admiradores, poseer una villa que llevara su nombre y desear algún emperador ó gran duque que se desviviese por ella; tales eran las ambiciones, el sueño constante de Angelina. Como á sueño no era malo, lo difícil estribaba en su realizacion; pero cuando una está persuadida de que no le faltan facultades no se repara en pelillos, y llegar al término anhelado era la constante preocupacion de Angelina.

Dedicóse á formar repertorio: y cuando consideró que dominaba algunas partituras, y hubo tomado parte en infinidad de conciertos de beneficencia, y la prensa de la localidad la había llamado la Patti, la Nilsson y el ruseñor de nuestros salones, madre é hija abandonaron la poblacion dirigiéndose á Italia con el objeto de explotar la mina de diamantes. Ya en Milán avistáronse con un famoso maestro que se ofreció á perfeccionar los estudios de Angelina y procurarle luego un excelente ajuste.

—¿Y V. cree que lograré salir á salvo de mi debut? le preguntaba Angelina con mas zalameria que modestia.

—Ya lo creo señorita, si es V. una verdadera notabilidad.

—¿Qué ópera le parece á V. que se adapta mejor á la tesitura de mi voz.

—La que V. prefiera, ésta será la que cante V. mejor.

—Pues si á V. le parece, ensayaremos La Traviatta.

—Es una obra algo trabajada en la parte dramática, pero con un poquito de buena voluntad confío que logrará V. dominarla.

—Voluntad no me falta.

—Entonces no se habla más de ello, estudiaremos La Traviatta. Quedó acordado que la diva debutaría en el Verme. Por supuesto que la noche del estreno no iba á percibir un céntimo: al contrario era pre-

ciso repartir algunas entradas—esto lo hacen todas, aseguraba el maestro—y agasajar mucho á la prensa. ¡Oh! La prensa de teatros es muy flexible en Italia; pero encontrándole el pulso nada le bía que temer por su parte.

En tanto Angelina estudiaba con verdadera buena fé la ópera elegida, su madre mandaba pedir á dinero sobre una finca bastante regular que poseía en España. Es verdad que le facilitaron la suma pedida, con un interés rayano á la usura, pero antes de medio año habría ella desempeñado la finca. Con lo que devengara su ruseñor podría cancelar el crédito y aun mejorar su hacienda. Con tal esperanza invirtió alegremente la suma recibida, se obsequió á los periodistas, se compraron los trajes que la niña debía lucir en la ópera, abanicos, plumas, bijou, abrigo, calzado, etc., etc.; y se pagó espléndidamente al maestro y llegó al fin la noche deseada...

No, lo que es el escenario se diferenciaba bastante de los días de ensayo; los muebles cortaban el paso, embrollando las salidas que era un primer; y luego mirando la sala, las ondulaciones de tantas cabezas como se movían en la platea, y las figuras que se destacaban en los palcos y galerías superiores causaban verdadero vértigo, honda impresion. Angelina se movía torpemente; despues del acto primero de buena gana hubiera renunciado para siempre á sus aficiones filarmónicas, pero algunos aplausos que se repetían con frecuencia la animaban á proseguir sin desmayar en su primera representacion. En el acto tercero se sentía extraordinariamente fatigada, además el concertante la desconcertó. Por otra parte el traje blanco que ceñía tenía un manto tan atroz que á cada momento le obligaba á volver la cabeza temerosa de ocasionar la caída de algun compañero. ¡Y las guirnalda de camelias! ¡qué mal prendidas estaban! se le había soltado la que adornaba su cuerpo y esta contrariedad aumentó su perturbacion.

Acabó el acto como Dios quiso, y al empezar el cuarto, Angelina se dispuso á morir. Le pareció que era aquel el más pesado y fatigoso de los actos, y á pesar de los aplausos que el público le prodigaba, le parecía á la diva que tardaba mucho en llegar la muerte; y es que ya la abrumaba el cansancio físico y moral; deseaba la obscuridad; aquel derroche de luz la cegaba, anhelaba estar sola, solita, en el dulce retiro de su casa, dar rienda suelta á la emocion que la dominaba, llorar bien que no sabía porqué, si de gozo ó de pena, de felicidad ó de dolor, pero ello es que sentía dentro de la frente algo que la abrasaba, así como á besos de fuego que dulcemente la martirizaban. Hasta muy entrada la noche no pudo recogerse. Ansiaba el descanso, mas no logró alcanzarlo: las emociones de la noche: aquellos aplausos que partían siempre del mismo lado de la sala; algunos siseos que repercutían en sus oídos como á silbidos de serpiente, aquellas frases de:—La primera noche es natural el temor.—Ha hecho V. una creacion de la protagonista.—Estaba V. hermosísima.—Con el tiempo será V. una notabilidad.—Todo acudia á su memoria en atropellada confusion, y así le ocasionaba ansias infinitas, como la aletargaba en optimismo arro-

La madre en cambio durmió á pierna suelta. Su porvenir estaba resuelto, el ruseñor anidaria en las primeras escenas líricas del mundo y la mina de diamantes estaba en perfecto estado de explotacion. Pero ¡lo que son las cosas de teatro! á pesar del éxito de la primera salida y de los desmesurados elogios de la Prensa, no se presentaba ningun ajuste; los medios de vida empezaban á faltar y lo más grave era que la finca se perdía irremisiblemente si el día acordado no se cancelaba el crédito que la gravaba. Empezaron á recorrer agencias; esto es, el via crucis del arte, pero estaban los tiempos tan malos que no se formaba una compañía sin que la empresa quebrara á los tres días de actuar. El tiempo pasaba, por falta de ejercicio la voz iba velándose, en el cielo de color de rosa que se habían forjado, las dos españolas vieron fluctuar una nube negra que no tardó en desatarse. Despues de un paréntesis de algunos meses consiguió una regular contrata. Dió con un público indulgente y bondadoso, la aplaudida y agasajada, y la diva se sentía feliz. Renacían á la paz las esperanzas de su optimista madre cuando inesperadamente la empresa quebró...

¡Yaya que se necesitaba paciencia para seguir la carrera! Angelina y su madre consultaron su desmembrado erario y vieron que era indispensable salir de aquel estado de incertidumbres é inquietud. ¡Habían perdido la finca y no le quedaba al ruseñor otro remedio que cantar! ¿Pero dónde? En Italia era imposible, las pocas contratas que consiguen, las obtienen ellas, las del país. Regresaría á España. La zarzuela le ofrecía holgado campo donde lucir sus facultades. Otra vez las más tentadoras ilusiones anidaron en la imaginacion de aquellas impresionables mujeres.

Ya en Madrid se obtuvo el ajuste deseado, pero Angelina tropezó con una dificultad que en vano hizo para dominar. No sabía recitar y los autores se negaban á confiarle sus obras; papel por ella interpretado resultaba indispensable desaliñado y borroso.

Nuevos desmayos y nuevas inquietudes acibararon sus combatidas existencias. En medio de sus desencantos artísticos la diva perdió á su madre... Luego sola en el mundo sin más amparo que su garganta, el ruseñor enfermo y alicaído colgó su nido en el último refugio que en su postrer vuelo le fué dado alcanzar... ¡En un café cantante...!

ANTONIA OPISSO.

(Barcelona, junio 1888.)

PIANISTAS ESPAÑOLES

MENDIZABAL.

Pocos, muy pocos, son los pianistas españoles que merezcan figurar en una galería de notabilidades en el arte de tocar el piano, y no consiste esta deficiencia en que nuestros compatriotas posean menor cantidad de talento ni de dotes especiales que los célebres profesores alemanes, franceses, italianos y austriacos, sino en la muy reciente creacion del entonces Real Conservatorio de María Cristina, titulo que llevó por haber sido fundado por esta Augusta Señora, y hoy Escuela nacional de Música.

Hemos tenido en todas las épocas maestros compositores de primer orden, como lo prueban las colosales obras que de ellos se conservan en nuestras catedrales; pero en la especialidad del piano, no sucedía lo mismo, solo por la falta absoluta de Escuela, que es la encargada de difundir el buen gusto, de promulgar el código, ó sean las reglas técnicas, y de marcar el camino que debe seguirse invariablemente, para alcanzar la perfeccion y el dominio absoluto del instrumento: sin escuela, no hay adelanto posible; el maestro no puede imponerse jamás al discípulo y éste va libre y á su capricho por torcidos senderos, más agradables que las severas reglas del escolasticismo.

Uno de los profesores que inauguraron el referido Real Conservatorio, fué el señor don Pedro Albeniz, profesor de piano de la Real Cámara y organista de la capilla de Palacio. Entró en la clase de éste en calidad de alumno, el joven Manuel Mendizabal, y desde las primeras lecciones, pudo apreciar el maestro las relevantes cualidades que, como artista y ejecutante, adornaban al nuevo discípulo; tanto que, al poco tiempo, no tuvo inconveniente en señalarle un grupo, para que, en calidad de auxiliar, se encargara de dirigirle, obteniendo resultados brillantísimos que merecieron la más completa aprobacion del Director y del Profesor de la clase.

Nombrado profesor en propiedad de una de las de aquel establecimiento de enseñanza, puso todo su afán y empleó todas sus fuerzas en popularizar las grandes obras de los célebres maestros Mozart, Beethoven, Bach, Cleun úti, Cramer, Chopin, etc., etc.

Grandes amarguras y contrariedades tuvo que experimentar para desterrar los procedimientos rutinarios y anticuados que venían empleándose hasta entonces; del mismo modo que á los descubridores, no faltó quien, con no escasos méritos, se le colocó enfrente, censurando su sistema; pero Mendizabal tiene y ha tenido siempre tan arraigado el sentimiento estético del arte y el cumplimiento de su deber, que sus enemigos solo conseguían disgustarle, pero no hacerle variar una línea de cuanto se propuso.

Puede, pues, asegurarse que á él, en primer lugar, se debe la popularidad de las obras de los autores antes mencionados.

Numerosa falange de pianistas de uno y otro sexo, deben su educacion artística á don Manuel Mendizabal; sentado unas veces á la derecha del discípulo, corrigiendo las faltas de mecanismo ó de interpretacion, y otras en paternal y amistosa conversacion con los más adelantados, las lecciones y los consejos de Mendizabal, son preciosísimos y cada uno de éstos equivale á algunas semanas de estudio, de tal manera son claros, precisos é interesantes.

CÁRLOS S. DEL VALLE.

(Se continuará.)

+

D. O. M.

DOÑA MARIA DE LA CINTA SANZ
Y BUXADES DE MARTELL

Falleció el 27 de junio último.

Su desconsolado esposo, su hermano, tíos, tías y demás parientes ausentes, suplican á sus amigos la tengan presente en sus oraciones y se dignen asistir á los funerales que por el eterno descanso de su alma, se celebrarán el día 27 del corriente, á las siete y media de la mañana, en la iglesia parroquial de Tondo.

El duelo se despide en la iglesia.

+

VIGESIMO PRIMERO ANIVERSARIO

Todas las misas que se dirán en la iglesia de Binondo, el día 27 del actual, serán aplicadas por el alma del

SEÑOR DON JOAQUIN TAN-BUNTING

Sus hijos, hijos políticos y demás parientes, suplican á sus amigos le encomienden á Dios.

Manila, 24 julio 1888.

AVISO IMPORTANTE

Los que suscriben, nuevos contratistas de la *Gaceta de Manila*, ruegan á los señores suscritores á dicho periódico oficial, de la capital y de provincias, tengan la bondad de enviar una nota de su domicilio, para que puedan recibirlo con puntualidad, desde 1.º del presente mes.

Manila 1.º de julio 1888.

Ramírez y Comp.

MAGALLANES, N.º 1.